

El cementerio Bella Vista de Barquisimeto: urbanidad, progreso y arte funerario (finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX)

Francisco Camacho

Comunicador social (UNICA), MSC en Historia (UCLA-UPEL), doctor en Historia (UCV). Miembro de la Fundación Buría. Docente del programa de Desarrollo Humano de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado de Barquisimeto, Venezuela. E-mail: francisco.camacho@ucla.edu.ve.

Nubia Castañeda

Nubia Castañeda. Licenciada en Educación (UCV), Msc en Historia (UCLA-UPEL), Venezuela. E-mail: nubiaucla@hotmail.com.

Resumen

El cementerio de Bella Vista de Barquisimeto, Venezuela, aunque imperdonablemente abandonado a su suerte por las autoridades locales y nacionales (y por los mismos ciudadanos), es el único espacio de arte funerario en la ciudad. Creado a finales del siglo XIX con los criterios de salubridad que la ciencia positiva establecía para entonces, que dejaba el control de los sitios mortuorios al poder del Estado antes que a la Iglesia, el Bella Vista es un escenario de la urbanidad civilizada que concibió una necrópolis con una distribución espacial similar a la de la ciudad de los “vivos”, al dejar al centro del camposanto a los panteones y monumentos de las familias de condición social privilegiada. En este lugar, están enterrados varios de los integrantes de las élites que durante finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX tuvieron el control social en un período de transición de la Venezuela agro exportadora a la Venezuela petrolera. Las piezas, de estilo neoclásico, están mayormente elaboradas en fino mármol italiano, y fueron inspiradas en pasajes y personajes bíblicos.

Palabras clave: Cementerio de Bella Vista; élites de Barquisimeto; arte funerario; iconografía.

Abstract

The graveyard of Bella Vista de Barquisimeto, Venezuela, although unforgivably abandoned to its fate by local and national authorities (and also by citizens), is the unique space of funerary art in the city. Created at the end of the XIX century according to the health's criteria held by positivist science by then, that intended to control burial sites under the power of State instead of the Church, Bella Vista is a scenario of the civilized urbanity that conceived a necropolis with a spatial distribution similar to the city of livings, keeping the center of the cemetery to pantheons and monuments of families with privileged social status. In this place, it's buried several of elites' members that, during the final of XIX century until the

first half of XX century, had the social control in a period of transition from an agro exporter Venezuela to an oil producer Venezuela. With neoclassic style, pieces are especially made of fine Italian marble, and were inspired by biblical passages and characters.

Keywords: Cementerio de Bella Vista; Barquisitemo's elites; funerary art; iconography.

El historiador Peter Burke nos recuerda que desde 1460 la Iglesia Católica explotó el “detalle dramático” en las imágenes que evocan pasajes bíblicos (BURKE, 2001, p. 66). El Concilio de Trento (1545-1563) exhortó al clero que hiciera uso de la iconografía como forma de adoctrinamiento en un contexto de pugna entre católicos y protestantes, ya que estos últimos rechazaban tales prácticas y fueron en su momento los iconoclastas del santoral iconográfico que tanto sirvió a la fe regida por el Vaticano. Desde entonces, el recurso de la imagen sacra ha tenido una importante presencia en los recintos subordinados a Roma. Echamos mano de estas ideas para comprender el “dramatismo” de las esculturas de los cementerios edificadas a finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX en Venezuela, y en especial, en el camposanto de Bella Vista, en Barquisimeto, tema del presente ensayo.

Como en todas las naciones de pasado colonial de lo que hoy conocemos como Latinoamérica y el Caribe, la Venezuela del siglo XIX estuvo marcada por el atraso social en un país cuya producción agrícola resultaba insuficiente para atender el consumo interno, además de las constantes guerras de caudillos que hasta principios del siglo XX

caracterizaban la dinámica política y social del país. El primer “civilizador” del país fue Antonio Guzmán Blanco (1870-1877), quien en su empeño por atraer capitales extranjeros, implantó una serie de reformas políticas como la secularización del Estado, la obligatoriedad de la educación, el censo poblacional y las transformaciones urbanas en algunas ciudades. En su mandato, a propósito del tema que nos ocupa, se estableció la prohibición de enterrar cadáveres en los templos y se oficializó la construcción de cementerios como parte de las políticas de salubridad inspiradas en el modelo francés.

En el caso del Bella Vista, la construcción de este camposanto fue decretada el 11 de julio de 1884. La capilla de este camposanto fue una de las obras de la administración del general Aquilino Juárez, quien ejerció la presidencia del estado Lara entre 1894 y 1898. Antes, en 1855, la ciudad fue diezmada como consecuencia de una epidemia de cólera que, tras su desaparición, generó un imaginario en torno a la advocación mariana de la Divina Pastora, a la que se le atribuye el milagro de poner fin a la tragedia luego de la intermediación del padre Macario Yépez. La imagen de la Pastora recorre Barquisimeto cada 14 de enero en una procesión que hoy en día suma más de dos millones de

personas, según cifras oficiales. Este detalle es importante porque la tradición religiosa del estado Lara tiene mucho que ver con este hecho.

Las esculturas de Bella Vista son una interesante muestra de lo que podemos llamar imágenes convencionalizadas pero no analógicas; no “iconizadas” en el sentido que le dio Cristian Metz (1970) tomando prestado el concepto de ícono de Charles Sanders Peirce, ya que la representación de los ángeles parte de la construcción de los relatos religiosos, basada en un discurso convencional fundamentado en la abstracción. Podemos colegir que como eficaz género comunicativo, la escultura es como una pintura. Bien nos recuerda Metz (1970, p. 19):

[...] un cuadro es una imagen, pero no es solo eso; o más bien, la imagen en él se halla íntimamente atravesada por miles de configuraciones que, al mismo tiempo, nos lleva muy lejos de ella y nos introduce en su núcleo; hasta cierto punto, el cuadro no es nada más que la lectura que de él se hace: narración, descripción, puesta en escena [...] La imagen ya no es más la imagen de un objeto, sino imagen del trabajo de producción de la imagen (= idea de sistemas mayores exteriores a la representación en el sentido corriente de la palabra, los que son en sí mismos múltiples).

El Bella Vista, aunque en progresivo deterioro por la indiferencia de autoridades locales y nacionales, y por los mismos ciudadanos, es un decadente espacio que alberga piezas envejecidas de lo

que especialistas del tema arquitectónico denominan *arte funerario*, el cual tuvo gran profusión a finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. En Barquisimeto, este cementerio es uno de los últimos reductos de una estética religiosa y de la otrora ostentación social esculpida en fino mármol, obras que en muchos de los casos provenía de Italia. Jesucristo, la Virgen en varias de sus advocaciones, santos, ángeles, unas pocas formas más terrenales, son parte de un imaginario religioso que marcó a la sociedad cafetalera que era el país hasta que se inició la explotación del petróleo con fines de exportación en la segunda década del siglo XX.

Una necrópolis estratificada

Un detalle importante: en este camposanto reposan los restos de muchos de los familiares e integrantes de las élites de la ciudad para entonces, pero además con la particularidad de que los mausoleos de estas familias están en una zona que podemos llamar “privilegiada” dentro de este cementerio: el centro. Como repitiendo el patrón urbano de la ciudad “viva”, a la periferia de este eje socio espacial mortuario se enterraban a los menos privilegiados, lo que se evidencia en la ausencia de mausoleos y otros monumentos pomposos cuya erección implicaba onerosos costos, un lujo que solo unos pocos podían darse.

Varias de esas familias estaban vinculadas al poder político y económico de entonces. En este tiempo, se presentó la coyuntura de crisis económica más fuerte del siglo XX; los grupos que no se acoplaron a

la dinámica capitalista que para entonces ya asomaba su fase monopólica, quedaron rezagados como consecuencia del “crack” del año 1929 que llevó a la ruina a la mayoría los agroexportadores que tenían en el café a su principal recurso de ubicación en el mercado foráneo.

Los camposantos que precedieron al Bella Vista

El arquitecto venezolano Ciro Caraballo Pericci, estudioso del tema funerario, explica que antes de que se erigieran cementerios con los criterios urbanos de la civilidad ilustrada en Barquisimeto, a los difuntos se les sepultaba en cajones de madera que pertenecían a un particular, quien luego de la ceremonia desenterraba los ataúdes para reutilizarlos y dejaba los cuerpos en la fosa debidamente enterrados. Los cadáveres eran trasladados al cementerio en carretas modestas si el difunto provenía de un extracto humilde, pero si en vida la persona tenía cierto prestigio social se le transportaba en un carruaje adornado con penachos, se depositaba en un cajón sin tapa y se le envolvía en una manta blanca.

En otros casos, el cuerpo era llevado en chinchorro o hamaca (Camarera), práctica común entre los habitantes de los campos vecinos, afirma Caraballo. Para 1875, los cuerpos se trasladaban en una “especie de mesón” cubierto por telas negras y encima el cajón con el difunto. Por ejemplo, en 1901, el señor Idelfonso Romero, creó y ofreció un carro cómodo, lujoso y económico para los actos de

inhumación en el cementerio Bella vista (CARABALLO, 1999, p. 5).

Según la Asociación Civil Camposantos de Lara y la Alcaldía del Municipio Iribarren, antes de 1884 existieron en Barquisimeto los siguientes cementerios: Prehispánico El Manzano, Convento de San Francisco (1632), San Lázaro (siglo XII), Nuestra Señora de la Paz (1711), Altagracia (1799), San Juan o “de los ricos” (1809), San José o de Las Ánimas (1827) y Los Colerientos (1855) (ALACALDÍA, 2004).

El cronista del municipio Iribarren, Ramón Querales, señala que entre finales de 1870 e inicios de 1880, se consideró la posibilidad de construir un nuevo cementerio con el fin, por una parte, de sustituir al de San José, que al parecer, por sus dimensiones, era insuficiente para atender a la población, ya que el denominado Los Colerientos fue improvisado para sepultar a las víctimas de la epidemia de 1855. En segundo lugar, la construcción de otro camposanto abría las posibilidades de sustituir los demás espacios de enterramiento, algunos de los cuales, para esos años, estaban ubicados anexos a las iglesias. Así, en enero de 1880, el gobierno local crea una Junta de Sanidad. Sin embargo, fue hasta 1884 cuando se toman medidas concretas, durante la administración municipal del General Tomás Falcón, al considerar que el cementerio San José había agotado su capacidad (QUERALES, 1996, p. 19).

En este sentido, en el periódico “Eco industrial” de la ciudad fue publicada la información de la constitución de una “sociedad

cooperadora” que impulsaría la construcción de un nuevo camposanto para Barquisimeto, “cónsono con la civilización y las prácticas cristianas”. Veamos:

Acta de instalación

En la ciudad de Barquisimeto á treinta de octubre de 1904, previa invitación del señor J.I Insausti, nos hemos reunido con el propósito de cruzar ideas á fin de darle otro aspecto más cónsono con la civilización y de conformidad con las prácticas cristianas al cementerio de San José, situado en la parte norte de la población. Siendo su estado tan ruinoso que costaría mucho su reconstrucción y dada la circunstancia que se haya dentro de lo poblado y hacia donde tiene necesariamente que ir aumentando la ciudad, por ser una planicie que está rodeada de buena perspectiva, a donde alcanza el agua de nuestro acueducto para el servicio de fábricas o empresas nuevas que den impulso al progreso, hemos acordado constituimos en ‘Sociedad Cooperadora’ con el fin indicado y en acatamiento de todas las opiniones y como un tributo de veneración hacia los restos sagrados de los que allí reposan... Hemos delegado una junta con el voto afirmativo de todos los presentes para que informe en la debida oportunidad cual será el medio adecuado para salvar de su ruina aquel lugar que merece respeto y veneración, compuesta de los señores don Pedro Hernández, don Federico Ramos, hijo; doctores A. M. Pineda, F.A. Bolaños, P. Freitez Pineda, Pbros Dr. P. M. Alvarado, J.B. Falcón; Grales Pablo Domínguez, y P. de

P. Vásquez, y señores Jesús María Montilla, Eneas Agüero y J.I. Insausti. Los que suscribimos nos comprometemos con todos nuestros esfuerzos en nombre de Dios a realizar esta obra de acuerdo con el progreso y con nuestro sentimientos piadosos”. (DIÁRIO, 1904, subrayados nuestros)

Los integrantes de esta sociedad son hombres de ciencia y religión, aunque de espíritu liberal. Estaban a favor del progreso y en el “nombre de Dios” se unieron en el objetivo de dar otra imagen al cementerio. Estos son los nombres de los integrantes de la “Sociedad Cooperadora”:

Jacinto Lara, Leopoldo Torres, A.M. Pineda, T Oberto, R. Freítez Pineda, P.D. Rodríguez Rivero, Ramón E. Gualdrón, L. Agüero, M.F.A. Bolaños, Pedro Hernández, F. Ramos h, Eneas Agüero, José María Montilla, F.de F. Vásquez, Lorenzo Álvarez, Pablo Domínguez, Andrés Asuaje, Antonio Álamo, T.R. Villoria, Jesús M. Insausti, Otilio A Ramos, T. Falcón T, Emisael Fuentes, Clemente Tovar, Emisael Vásquez, Lino Lozada, M.A Veracochea, Eladio Valbuena, Vicente Campos, Walterio Pérez, J.I Insausti. (DIÁRIO, 1904)

Todos estos caballeros eran personas distinguidas, entre ellos había médicos, comerciantes y militares que si bien no eran de carrera, gozaban de reconocimiento por su participación en las guerras civiles que caracterizaron a la Venezuela del siglo XIX. Un aspecto importante es que varios de ellos como Leopoldo Torres, Antonio Álamo y Lino Lozada, fueron enterrados años después de la

publicación de este documento en el cementerio Bella Vista.

El primer cadáver que se enterró en este camposanto, fue el de la señorita María Teresa Urrutia, hija “legítima” de don Cosme Urrutia y de Custodia Heredia. En el Libro de Defunciones del Registro Principal de Barquisimeto, leemos:

Félix Alvarado, primera autoridad civil del Municipio Catedral, hago constar: que hoi diez de octubre de mil ochocientos ochenta y siete, se ha presentado ante mi Eneas Urutia, mayor de edad, soltero, de profesión sastre i vecino de este Municipio, manifestando, que hoi a la una de la tarde falleció en esta Ciudad, de ataque cerebral Maria Teresa Urutia de dieziseis años de edad, soltera, ocupada en los oficios de su sexo e hija legitima de Cosme Urutia difunto i Juana Custodia Heredia, vecina del mismo i ocupada en los oficios de su sexo. Fueron testigos de este acto Eloi Lavanera i Salustiano Virgüez, mayores i vecinos. Leída la presente al manifestante i testigos se conformaron i no firman los testigos por no saber.
El Jefe

Félix Alvarado Demetrio C. Mayor
Eneas Urrutia. (REGISTRO, 1883-1884)

Sobre las esculturas del Bella Vista

El mausoleo que más destaca en el cementerio de Bella Vista es el de la familia Álamo Dávila, de luenga prosapia de le sociedad barquisimetana (foto 1). Son descendentes del firmante del Acta de la Independencia, José Ángel Álamo, diputado al Congreso de

1811, año en que se inicia la Guerra de Independencia del imperio español. Si tomamos en cuenta que este hito es el despegue del proyecto ilustrado en suelo suramericano, por estar inspirado en la Revolución Francesa y por ser el primer paso autonomista hacia la concreción de una república a la usanza occidental, podemos colegir la importancia de esta familia en el seno de la sociedad.

Foto 1



De alguna manera, la trascendencia familiar se expresaba en la magnitud del mausoleo, inspirado en el estilo neoclásico que tuvo su preponderancia en el siglo XIX e inicios del XX. Los Álamo estuvieron vinculados a la producción agrícola, sobre todo en el rubro del café, lo cual, luego de la crisis del año 1929, hizo que como muchos hacendados, cayeran en declive y en

la ruina, en el mayor de los casos. Quizás por esta razón, esta familia fue minando su estatus; varios de sus integrantes se mudaron a otras ciudades como Caracas o los que quedaron pasaron a un bajo perfil social.

En el interior del monumento, a una altura que coloca al espectador en ángulo de contrapicado para exaltar la imagen, está la imponente escultura de la Virgen y el niño en brazos, flanqueados por dos imágenes de santos, al parecer, san Juan Evangelista y María Magdalena (foto 2). Además, como sosteniendo el armazón del mausoleo, hay columnas de estilo jónico en los extremos, e interiores. Como rasgo distintivo respecto de otras piezas en el Bella Vista, a esta obra le fueron incorporados vitrales (destrozados después por acciones vandálicas) con imágenes de ángeles que acompañan a las otras formas alegóricas a temas bíblicos.

Foto 2



Otro ejemplo del *arte funerario* en el Bella Vista es la imagen de la Piedad, réplica de la que esculpió Miguel Ángel Buonarroti para la Basílica de San Pedro (foto 3). La imagen simboliza la resignación de

María ante el cuerpo muerto de su hijo. Como las otras piezas, este monumento es alegórico al dolor de la muerte pero refuerza la creencia cristiana de la futura resurrección. La muerte más significativa es entonces la de Cristo redentor; una muerte que hace de referente simbólico para los creyentes en Él, que ven en esta etapa final la antesala al “cielo” si en vida se fue un buen cristiano. Por ello, las numerosas misas y la presencia de imágenes que hacen de “acompañantes” del difunto. La vírgen representa el dolor y Jesús, el sufrimiento que se debe padecer para ser merecedor de la vida eterna.

Foto 3



Este monumento fue erigido en memoria del general José Antonio González y su esposa, Ana María de González. En la lápida se puede leer que se trata de una dedicatoria de los

hijos de los González a sus padres. El general González fue presidente del estado Lara entre 1943 y 1945, en tiempos en que el presidente de la República, para entonces el general Isaías Medina Angarita, designaba a los mandatarios regionales. Medina, promotor de la industrialización del país a partir de la renta petrolera, fue derrocado en 1945.

Otras obras del Bella Vista tienen formas de “dolientes”, esculpidas también en un estilo neoclásico (foto 4). Es recurrente en este camposanto la imagen de la mujer lamentando la muerte del ser querido; es una manera de extrapolar el dolor de la Virgen que pierde a su Jesús, y la idea de la presencia permanente del deudo junto a la tumba. Así, pueden verse esculturas postradas ante la tumba, como rezando, de pie, depositando flores u ofrendas, apoyadas en la cruz (CARABALLO, 1999).

Foto 4



Ángeles guerreros y protectores

Otra de las esculturas del camposanto de Bella Vista es de la familia Giménez Landínez (foto 5), propietarios de haciendas en Yaracuy y Lara, y vinculados con el gobierno de Juan Vicente Gómez, dictador que mantuvo el poder absoluto del país durante 27 años, entre 1908 y 1935. Juan Victoriano Giménez fue gobernador de la sección Yaracuy del Gran Estado Lara (1907-1909), y al año siguiente, en tiempos en que las elecciones al poder legislativo tenían un carácter censitario, fue senador por el ya para entonces estado Yaracuy.

Foto 5



La pieza, fechada en 1926, fue tallada en mármol de Carrara, considerado en su momento como uno de los más bellos del mundo. Tiene esculpidas las figuras de Jesús en “capilla ardiente”, en un plano semiculto o protegido por una mujer abrigada por dos alas, las cuales representan a los ángeles como mensajeros y guías celestiales que ayudan al alma en su camino al empíreo. Detrás de las alas y antes del Cristo yacente, hay unos ramos

de ¿claveles?, usualmente colocados como ofrenda en actos fúnebres. La lámpara de la “llama eterna” en la parte central superior simboliza el recuerdo perdurable del ser querido al iluminar vida que viene después de la muerte.

Otra obra de valor estético realizada con los mismos criterios y material de mármol es la imagen de san Jorge y el Dragón (foto 6), fechada en 1930. Pertenece a la familia Faroh Richa, apellidos de origen libanés, pero de adhesión católica. Los Faroh forman parte de una legión de inmigrantes árabes que llegaron al estado Lara a finales del siglo XIX y se dedicaron en principio al cultivo de café y luego al comercio al detal de telas, además de ser propietarios de tierras urbanas. Uno de sus descendientes, Iván Faroh, fue un connotado arquitecto y hasta su muerte, ocurrida hace pocos años, fue un pertinaz defensor del patrimonio edificado de Barquisimeto.

Foto 6



Iconografía de la solemnidad

Esta escultura es significativa tanto por su estética como por su filiación familiar: la señora Adelaida

Fortoul de Gil (foto 7) es la madre del connotado historiador venezolano José Gil Fortoul, diplomático en los tiempos de la dictadura larga de Juan Vicente Gómez, y director del Nuevo Diario, periódico panegirista del Gobierno. Reconocido internacionalmente, Gil Fortoul es el autor de la extensa “Historia constitucional de Venezuela”, y fue uno de los más conspicuos historiadores positivistas del país.

Foto7



En el pie de la sepultura está grabado el nombre de la compañía que elaboró la pieza, y su procedencia: “Achille Canessa, Génova-Italia”. Esculpida en mármol de Carrara, la lápida está cubierta de un manto con flecos y un nudo, que exaltan el nombre de la difunta. Hay también una rama de laurel que “sale” de la prenda, herencia latina de la gloria de quien la porta.

Una escultura “terrenal”

Una de las obras que se distingue por romper con la inspiración cristiana es una estatua pedestre del agroproductor español Ramón Arráez (foto 8), un monumento antropomórfico de unos cinco metros de altura. Según Zoraya Arráez, bisnieta del difunto, la obra destaca la condición de agricultor del hombre, ya que tiene en su mano derecha una rama de cafeto, que para la época implicaba una condición de estatus, ya que era el producto de exportación de mayor demanda en el mercado mundial. La postura de la estatua sugiere movimiento, lo que da un carácter más verosímil a la pieza.

Foto 8



Esta particular pieza tiene una historia distinta del resto de la necrópolis estudiada. Esto nos confesó la señora Arráez al respecto:

El señor Ramón Arráez era mi bisabuelo y en relación a la escultura que se encuentra en la actualidad en el cementerio Bella Vista, hay una anécdota: Esa estatua la mandó a hacer él mismo con el fin de colocarla en la plaza de Aguada Grande, donde él se estableció al llegar a Venezuela proveniente de España. La escultura, se la enviaron desde el exterior, fue llevada hasta Puerto Cabello y desde allí la trajeron a Barquisimeto, sin embargo, no se pudo trasladar a Aguada Grande ya que el medio de transporte de ese entonces era las carretas y por ser tan pesada se debió guardar en casa de unos familiares cercanos que vivían en el centro de la ciudad de aquí de Barquisimeto. Al tiempo mi bisabuelo murió y entonces mi familia se decidió colocarla en este cementerio, donde fue sepultado. (ARRÁEZ, 2009)

A manera de cierre

Las esculturas del cementerio de Bella Vista nos aproximan a la mentalidad colectiva de una época que algún momento cambió paradigmas de un tiempo que le precedió, pero que mantuvo rasgos que no se acabaron, así como los tiempos posteriores tampoco quedaron inmunes a la tradición. El devenir histórico, es dialéctico. La diacronía no responde a los cortes convencionales del tiempo. Tiene su propio ritmo y cambia cuando cambia; no hay fórmulas que predigan lo que viene, ese es trabajo de pitonisos.

Si bien un imaginario religioso tuvo sus formas de representación, éstas cambiaron con el tiempo, así siguieran siendo religiosas. En el caso de cementerios como el Bella Vista hay una interesante combinación de formas de representar la sociabilidad que respondían a cierto orden que debía regir todos los estamentos sociales, incluso en la distribución espacial del camposanto. El tema de la muerte, en este caso, nos permite comprender las relaciones de poder, las estructuras económicas y sociales, la cultura misma de una sociedad.

El cementerio de Bella Vista también ha sufrido los embates del cambio social. La modernización de la posguerra trajo consigo nuevas formas de concebir la vida y la muerte. Este tipo de patrimonio, es cosa poco valorada en nuestros días de crecimiento urbano y poca valoración del pasado.

La muerte, aunque temida, tuvo una interpretación de primer orden en el Bella Vista, expresada en la “vestimenta” de las esculturas, en sus poses, las expresiones de dolor, las ofrendas, el tipo de enterramiento, el número de misas y hasta en la valoración de la vida del testador, decisiva para determinar su “suerte” cuando llegara el fin.

Referencias

ALCALDÍA del Municipio Iribarren. Asociación Civil Camposantos de Lara. *Rescate del Camposanto Bella vista*. 2004. Folleto.

ARRÁEZ Bellys. *Historia Familiar*. Entrevistada por Nubia Castañeda. 2009.

BURKE, Peter. *Visto y no visto*. Barcelona: Crítica, 2001.

CARABALLO, Ciro. *Cementerio Bella Vista*. Universidad Central de Venezuela, 1999.

DIARIO Eco Industrial. Barquisimeto, n. 1920, 1904.

METZ, Christian. Más allá de la analogía, la imagen. In: *Análisis de las imágenes*. Buenos Aires: Ediciones Buenos Aires S.A., 1970.

QUERALES, Ramón. *Cementerios de Barquisimeto*, t. I, p. 19, 1996. Folleto.

REGISTRO Principal de Barquisimeto. *Libro de Actas de Defunciones*. 1883-1884. Folio 283.

Recibido em 14/11/2013 e aprovado em 19/12/2013.